



## VIOLENCIA SEXUAL EN LA JUVENTUD Y SU PREVENCIÓN DESDE LAS FAMILIAS

### Youth Sexual Violence and its Prevention from the Family

**Ursula Gayou-Esteva\***,  
IIPSIS, A.C.

**María Elena Meza-de-Luna**  
Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales  
de la Universidad  
Autónoma de Querétaro

\*Correo para correspondencia:  
[gayoue@hotmail.com](mailto:gayoue@hotmail.com)

Fecha de recepción: 18/11/2014  
Fecha de aceptación: 10/02/2015

#### Resumen:

Estudiamos el estado actual de la violencia sexual [VS] en la juventud temprana y cómo es que las familias queretanas actúan como agentes socializadores ante dicha problemática. Partimos de dos objetivos: (1) conocer la prevalencia tanto de la VS en jóvenes, como de la violencia sexual de pareja entre jóvenes [VSPJ] y (2) Valorar la función familiar en la prevención de la VS con hijos/as jóvenes. Utilizamos un enfoque mixto. Aplicamos un cuestionario, con preguntas abiertas y cerradas, que contestaron jóvenes de secundaria ( $n = 286$ ,  $M = 13.01 \pm 1.02$  años). Analizamos los datos cuantitativos con estadística descriptiva, prueba de medias *t de student*, y pruebas de independencia Chi-cuadrada de Pearson. Adicionalmente, hicimos análisis de contenido cualitativo en las respuestas a las preguntas abiertas. Encontramos una prevalencia con-

siderable de VS (16.1% de las mujeres y 10.7% de los hombres) y de VSPJ (9.4% de las mujeres y 9.8% de los hombres). Sin embargo, no se apreciaron diferencias significativas en función del género. Aunque encontramos un importante involucramiento familiar en la educación sexual de la juventud, destaca que la información efectiva para prevenir la VSPJ que los y las jóvenes asimilan de sus familias es muy pobre. Estos hallazgos imponen un reto para la prevención de la VS desde el ámbito familiar. Se discute la necesidad de potenciar la iniciativa de las familias en la construcción con y para sus hijas/os de una educación sexual que permita avanzar hacia la igualdad social de facto.

**Palabras clave:** Familias, jóvenes, prevención, relaciones de pareja, violencia sexual.



GAYOU, U. Y MEZA, M.

VIOLENCIA SEXUAL EN LA JUVENTUD Y SU  
PREVENCIÓN DESDE LAS FAMILIAS

## Abstract:

We study the actual status of sexual violence [SV] in early youth, and how the families at Querétaro face this problem in their everyday life. We focus on two objectives: (1) determine the prevalence of both, SV in youth and teen dating sexual violence [TDSV] and (2) assess the family function in the prevention of SV with their young offspring. We used a mixed methodology, applying a questionnaire with open and closed items, which was answered by middle school youth ( $n = 286$ ,  $M = 13.01 \pm 1.02$  years). We analyzed quantitative data using descriptive statistics, student's t-test and Pearson's chi-squared test. In addition, we made a content analysis on the qualitative responses. An important prevalence was found on SV (16.1% of women and 10.7% of men) and TDSV (9.4% of women and 9.8% of men). However, gender difference was non-significant for both types of violence. Although we found a significant family involvement in the sexual education of their children, the family approximations is not effective; since the information that youth is assimilating is not helpful to prevent TDSV. These findings impose a challenge for the development of family's prevention programs on SV. In order to achieve the social equality that every person deserves, we need to strengthen the family intervention to educate their children in sexual violence prevention.

**Key words:** Families, young people, prevention, teen dating, sexual violence.

## Introducción

El marco jurídico internacional que brinda protección a las mujeres contra las violencias de género, identifica al menos cuatro tipos de violencias: física, psicológica, sexual y económica. La

violencia sexual [VS] es definida por la Organización Mundial de la Salud [OMS] como todo acto sexual (incluyendo la tentativa de consumarlo), así como los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados y las acciones para comercializar o utilizar la sexualidad de una persona mediante coacción, en cualquier ámbito e independientemente de la relación entre la persona que comete la agresión y la que es agredida (2003 citado en Gasman, Villa-torres, Billings, y Moreno, 2006). Es mundialmente reconocido que la VS constituye un problema de salud pública, una violación sistemática de derechos humanos y finalmente, una de las manifestaciones más explícitas de la inequidad de género en nuestras sociedades (Gasman y col., 2006). Dentro de todos los tipos de violencia, la sexual es la que se presenta con un mayor sesgo por razones de género. Esto significa que las personas agredidas generalmente son mujeres (especialmente niñas y jóvenes entre los 10 y los 20 años), mientras que son varones a partir de su adolescencia quienes casi siempre perpetran la agresión (Secretaría de Salud y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2003, citado en Gasman y col., 2006).

El presente trabajo se enfoca precisamente a investigar cuál es el estado actual de la VS que se vive en la juventud temprana y cómo es que las familias queretanas están actuando como agentes socializadores de la prevención de la VS en general, y en específico de la que se da en el ámbito de la pareja. Para efectos de nuestro estudio consideramos a la juventud temprana en términos etarios, abarcando ésta de los 11 a los 17 años. Partimos de dos objetivos primarios: (1) conocer la prevalencia tanto de la VS en jóvenes, como de la violencia sexual de pareja entre jóvenes (VSPJ) y (2) valorar la función familiar en la prevención de la VS con hijos/as jóvenes.

## 1. Antecedentes

Todo acto de violencia hiere y merma la calidad de vida de las personas que la padecen. En ese sentido no hay un tipo de violencia que pueda ser caracterizado como aquél de consecuencias más adversas, pues las repercusiones (así como la causalidad del fenómeno en sí mismo) siempre dependen de múltiples factores (Secretaría de Salud, 2006). A pesar de ello, organizaciones nacionales e internacionales han destacado la necesidad de incrementar y mejorar las acciones de investigación y prevención de VS, así como de atención a las personas afectadas por ella (Gasman y col., 2006). Esto se debe a que la VS reúne particularidades que agravan su impacto y dificultan en gran medida su abordaje (Aguilar y López, 2010). A las consecuencias directas de la VS “sobre la salud física, psicológica, sexual y reproductiva, que van desde infecciones de transmisión sexual [ITS], depresión y problemas sexuales, hasta VIH/SIDA y embarazos forzados” (Gasman y col., 2006: 2-3), se suman dificultades asociadas al tabú que representa la sexualidad, al silencio impuesto a las víctimas y al riesgo de culpabilización que siempre ronda el abordaje de la cuestión (Aguilar y López, 2010; Hercovich, 1997). Investigaciones realizadas en contextos latinoamericanos estiman que únicamente se llega a denunciar o atender entre el 10% y el 20% de los casos de VS, por lo que las estadísticas que parten de las instancias de procuración de justicia o servicios de atención representan sólo la punta del iceberg de un fenómeno de magnitudes todavía incalculables (Gasman y col., 2006). En México, la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres 2006 [ENVIM 2006] aporta un dato estimativo de la cuestión: el 25.2% de las mujeres mexicanas identifican al menos un evento donde han sido violentadas sexualmente a lo largo de sus vidas (Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva [CNEGSR, 2009]).

Dos rasgos representativos de la VS toman un papel central para la aproximación al tema. En primer lugar el llamado sesgo de género que reflejan las estadísticas y que remite al hecho de que “las principales víctimas de la violencia sexual son, por un lado, las mujeres, adultas y jóvenes; y por otro, las niñas y los niños” (Gasman y col., 2006:14) mientras que en general quienes agreden son hombres. En segundo lugar el hecho de que la VS tiene poco que ver con un arrebato instintivo incontenible perpetrado por una persona desconocida (Hercovich, 1997) pues en la mayoría de los casos la agresión es cometida por un hombre que forma parte del entorno cercano de la persona agredida: un familiar, amigo, conocido e incluso la propia pareja (Aguilar y López, 2010; Gasman y col., 2006). A este respecto, las estadísticas más actuales han puesto al descubierto una dramática realidad en la cual las relaciones familiares y de pareja son los ámbitos en que las mujeres corren mayor peligro de ser agredidas (CNEGSR, 2009; Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2013). En la ENVIM 2006, el 42.9% de las mujeres afirmó haber padecido violencia de pareja en algún momento de su vida (CNEGSR, 2009), y más recientemente, en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011 [ENDIREH 2011] el porcentaje de mujeres de 15 años y más que afirmaron la misma cuestión alcanzó el 47% (INEGI, 2013). Al conjuntarse el carácter privado que define a las relaciones de pareja, con los estereotipos de género que aún permean el contexto sociocultural de nuestro país, los abusos y las violencias contra las mujeres terminan naturalizándose. La situación se agrava debido a que la violencia familiar y de pareja tienden a la cronicidad (Council on scientific affairs, 1992 citado en Castro y Cacique, 2006), por lo que constituyen un significativo problema de salud y de justicia que deteriora en buena medida la calidad de vida de las personas (CNEGSR, 2009; INEGI, 2013).



GAYOU, U. Y MEZA, M.

VIOLENCIA SEXUAL EN LA JUVENTUD Y SU  
PREVENCIÓN DESDE LAS FAMILIAS

Se ha detectado que las personas adultas que sostienen una relación violenta suelen tener antecedentes de relaciones violentas desde el noviazgo, o incluso desde sus propias familias de origen (Instituto Mexicano de la Juventud [IMJ], 2008). Esta realidad pone de manifiesto la necesidad de voltear la mirada hacia las personas jóvenes (Botello, 2006) y hacia las familias (IMJ, 2008). En cuanto a las relaciones de pareja y noviazgo entre jóvenes, la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 [ENVINOV 2007], encontró que el 76% de las y los jóvenes han vivido situaciones de violencia psicológica en sus relaciones de noviazgo y el 15%, violencia física (IMJ, 2008). Así mismo, 16.5% de las jóvenes declararon que su pareja intentó forzarlas o las forzó a tener relaciones sexuales (IMJ, 2008). Debido a esto, resulta indispensable desarrollar proyectos de prevención de la violencia de pareja entre jóvenes. A pesar de que en muchos casos la violencia ya está presente en las relaciones de pareja que se entablan en la juventud, el hecho de que las y los jóvenes aún se encuentren inmersas/os en procesos de consolidación de su identidad (Kaufman, 1989 citado en Botello, 2006), vuelve más factible para ellas/os que para la población adulta, el cuestionamiento de mandatos de género y la consecuente incorporación de nuevas prácticas y modelos de relaciones basados en principios de igualdad y democracia (Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana y Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana, 2011). Por otro lado, “el hecho de que las y los jóvenes [...] vayan a construir otras familias hace necesario ubicarnos en el marco de los modelos de familia en los que están conviviendo, escuchar sus voces, de las cuales tenemos mucho que aprender” (Aguilar y López, 2010: 21).

Tratándose de las familias, los acercamientos relacionados con el tema de las violencias en general y de la VS en particular, no deberán te-

ner por objetivo enjuiciar sus formas de actuar ni destacar sus limitaciones en materia de prevención, sino identificar sus necesidades para generar acciones que permitan apuntalar el papel fundante que desempeñan en la socialización primaria de las personas (Aguilar y López, 2010). Para ello “es preciso que desde el lugar de cada persona [...] escuchemos su voz y que cada voz tenga un lugar de tolerancia, respeto y credibilidad” (Aguilar y López, 2010: 21).

## 2. Método

Para alcanzar el objetivo de investigación utilizamos un enfoque mixto con la aplicación de una encuesta en una secundaria general del Municipio de Querétaro, Querétaro. A continuación se detalla el diseño de la investigación.

### *Instrumentos y análisis*

Desarrollamos un instrumento de propósito específico con preguntas abiertas y cerradas. El instrumento indagó datos censales, el tipo de estructura y ciclo de vida de las familias, aspectos para evaluar el grado de democratización familiar, VS y estereotipos de género. En este comunicado nos abocaremos únicamente al fenómeno de la VS en jóvenes y el soporte familiar para prevenirlo, en otras publicaciones se abordarán otros aspectos de los resultados de la investigación. La validación del instrumento se realizó con entrevistas cognitivas ( $n = 3$ ) con adolescentes de entre 12 y 13 años. El análisis de datos lo hicimos con el SPSS (2010) usamos la estadística descriptiva, realizamos prueba de medias *t de student*, al 95% de confianza, para comparar las edades de hombres y mujeres participantes. Para hacer el estudio comparativo en función del género sobre la experiencia de la VS en general y de pareja, hicimos pruebas de independencia Chi-cuadrada de Pearson. Adicionalmente, para el manejo de las respuestas a las preguntas abiertas sobre la información recibida para prevenir la VSPJ, re-

currimos a un análisis de contenido cualitativo (Elo y Kyngäs, 2008) basado en la construcción de categorías teóricas amplias (*e.g.*, información recibida de la VS en función de la prevención primaria, prevención secundaria e información ambigua) bajo las cuales se agruparon los mensajes obtenidos de parte de las y los jóvenes.

### **Muestra y participantes**

Realizamos un muestreo aleatorio por conglomerados (correspondiendo a grupos). Los criterios de inclusión para la participación fue tener entre 11 y 17 años y ser estudiante de la escuela secundaria pública donde se realizó el estudio. Participaron estudiantes ( $n = 286$ ) entre los 11 y 16 años ( $M = 13.01 \pm 1.02$  años) de las cuales 54.7% eran mujeres y 45.3% eran hombres. Siendo que la escuela tiene ocho grupos de primer grado, cuatro de segundo y cuatro de tercero; hicimos una selección aleatoria ponderada. La muestra por grado académico quedó conformada con el 53.1% de alumnado del primer año, 26.2% de segundo y 20.6% de tercero. Las personas participantes señalaron que viven con la madre (95.1%), el padre (79.4%), hermanos/as (91.3%), abuelas (23.1%), abuelos (15.0%) y otras personas (29.4%; *e.g.*, padrastro, tías/os). La mayoría de los y las jóvenes tienen uno (35.3%) o dos (36.4%) hermanos/as, sólo el 3.7% tienen 5 hermanos/as o más. La muestra de estudiantes consideró que su situación económica era muy buena 13.3%, buena 50.2%, regular 32.6%, mala 3.5% y muy mala 0.4%.

### **Procedimiento**

Presentamos el diseño de la investigación al director de la escuela, con quien acordamos el procedimiento para su ejecución, fijando una calendarización de actividades y consensuando la disposición de los recursos necesarios para la puesta en marcha. Los instrumentos de colección de datos fueron evaluados y avalados por la dirección de la secundaria.

Una de las primeras acciones en la secundaria fue el proceso de validación del instrumento, para lo cual procedimos a realizar entrevistas cognitivas (Desimone, Carlson y Floch, 2012; García, 2011) con la intención de detectar problemas que la población de jóvenes pudiera tener en comprender las instrucciones del cuestionario, de las preguntas formuladas y de sus opciones de respuesta, al mismo tiempo que se validaba si las preguntas eran entendidas en el mismo sentido con el que fueron creadas. Se acordaron con la institución los días y horarios para realizar dichas entrevistas a 3 estudiantes (1 hombre y 2 mujeres), de los cuales se entrevistó a 2 de primero y 1 de segundo. Tras realizar las entrevistas cognitivas se hicieron ajustes al instrumento que luego se implementó en una prueba piloto. Finalmente, aplicamos el instrumento a los grupos seleccionados aleatoriamente. El instrumento se contestó en aproximadamente 30 minutos, y se colectaron datos entre el 18 y el 25 de octubre de 2013.

El presente trabajo de investigación se apegó a las pautas éticas estipuladas por la American Psychological Association (APA, 2010); se ofrecieron consentimientos informados y se respetó en todo momento la confidencialidad y el anonimato de las personas voluntarias que participaron.

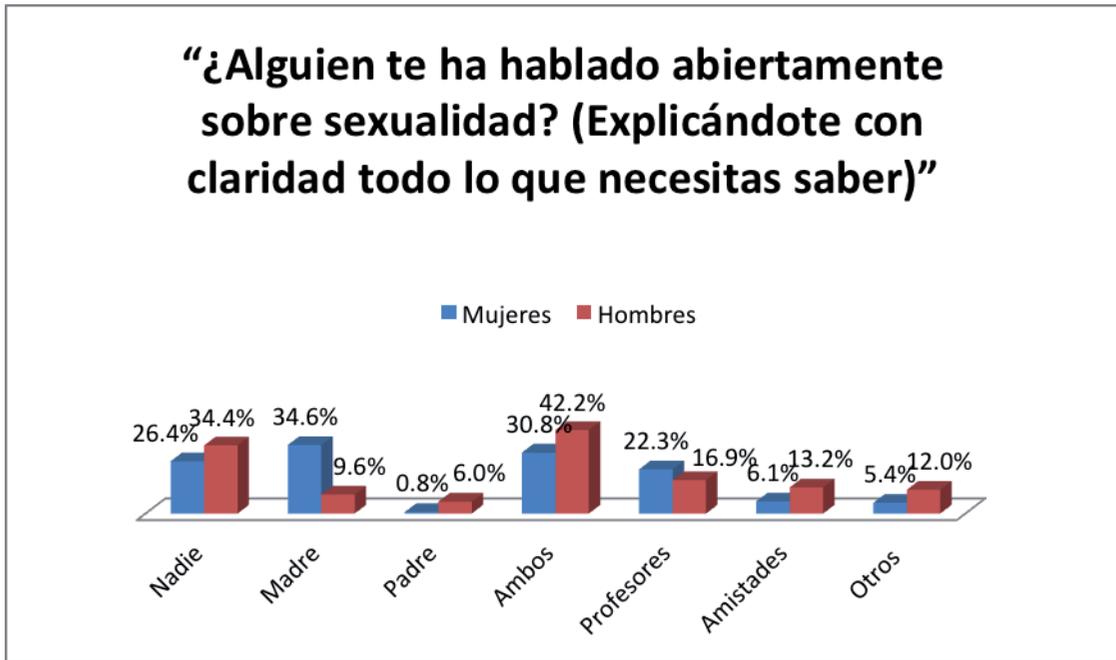
## **3. Resultados**

Prevalencia de VS dentro y fuera de la pareja  
En cuanto a la experiencia de haber padecido algún tipo de VS no se encontraron diferencias significativas en función del género  $\chi^2(4, N = 271) = 2.83; p = 0.73$ . Encontramos que el 83.9% de las mujeres y 89.3% de los hombres nunca han padecido VS. Para el caso de este tipo de violencia en el ámbito de la pareja, tampoco hay diferencias significativas por género  $\chi^2(4, N = 271) = 1.48; p = 0.92$ . La mayoría de las mujeres (90.6%) y de los hombres (90.2%) no han padecido VSPJ.

**Valoración de la función familiar en la prevención de la VS**

Para profundizar en los indicadores que reflejan la medida en que en el hogar de los y las jóvenes se brinda educación sexual e información que les posibilite prevenir la VS, se usaron las respuestas a tres ítems abiertos del cuestionario que aplicamos: “¿Alguien te ha hablado abiertamente sobre sexualidad? (Explicándote con claridad todo lo que necesitas saber)” y “¿En tu familia te han hablado sobre la violencia sexual en las relaciones de pareja para que puedas prevenirla?” y en caso afirmativo “¿Qué te han dicho?”.

En razón a las respuestas a la primera pregunta, que tenía un formato de respuesta libre, obtuvimos siete clasificadores: nadie, madre, padre, ambos padres, profesores, amistades y otros. La categoría de *otros* la usamos para referir a otras fuentes de información sobre sexualidad donde clasificamos a personas de la familia diferentes a las madres y/o los padres, tales como hermanas/os, abuelas/os y/o tíos/as (apareció con una prevalencia de 12% para los varones y 5.4% para las mujeres). El análisis de las respuestas a la primera pregunta se muestra en la Gráfica 1. Cabe destacar que hubo mayor cantidad de fuentes de información sobre sexualidad enunciadas por mujeres (61%) que por hombres (39%).

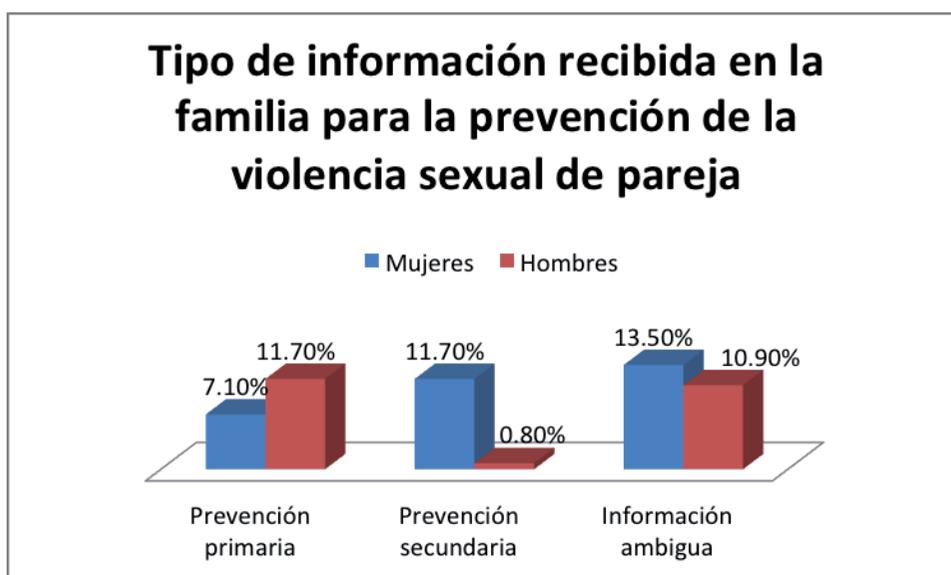


Gráfica 1. Fuentes de información en la juventud sobre la sexualidad. Querétaro 2013. Elaboración Propia.

Respecto a la segunda pregunta: “¿En tu familia te han hablado sobre la violencia sexual en las relaciones de pareja para que puedas prevenirla?”, el 64.5% de las mujeres y 53.9% de los varones indicaron que en su familia han recibido información útil para la prevención de la violencia sexual de pareja [VSP]. Sin embargo, al hacer análisis de contenido sobre la pregunta abierta que indagaba qué les han dicho en el ámbito familiar para prevenir esta violencia, hallamos que sólo el 32.3% de las mujeres y el 23.4% de los varones proporcionaron datos para valorar las características de esta información. Específicamente, encontramos que las y los jóvenes reciben tres tipos de información, a saber: de prevención primaria, de prevención secundaria e información ambigua. La Gráfica 2 muestra la prevalencia en cada uno de estos rubros.

Algunos ejemplos de mensajes recibidos por las y los jóvenes en la familia para evitar que padecieran VSPJ, es decir, sobre la prevención pri-

maria fueron: “ hay que respetar a las mujeres y sus decisiones”, “hay que saber cuándo y cuándo no, y no lastimarla”, “que no me tienen que obligar a nada que no quiera”, “que en toda relación tiene que haber respeto entre uno y otro y fidelidad”, “que no me pueden tocar mi cuerpo sin mi consentimiento”. Algunos de los mensajes que apuntaron a la prevención secundaria incluyen: “que cuando alguien te manipula no es amor”, “que cuando una relación es violenta, es mejor terminarla”, “...que tú denuncies esa causa”. Por otro lado, tanto en el caso de las mujeres como de los varones una parte considerable de los mensajes contenían información ambigua (por ejemplo: “que las mujeres nos tenemos que cuidar” o “que hay violencia contra la mujer”, “que la violencia sexual es mala”), aludían a la abstinencia sexual o bien, al uso de métodos anticonceptivos (13.5% de las mujeres y 10.9% de los varones manifestaron este tipo de mensajes, ver Grafica 2.). Por lo tanto, no pueden considerarse útiles para la prevención de la VS.



Gráfica 2. Información recibida por familiares en la juventud sobre la prevención de la violencia sexual en la pareja. Querétaro 2013. Elaboración Propia.



GAYOU, U. Y MEZA, M.

VIOLENCIA SEXUAL EN LA JUVENTUD Y SU  
PREVENCIÓN DESDE LAS FAMILIAS

Encontramos la aparición de los estereotipos de género en los mensajes que los varones señalaron recibir de sus familias. Resaltó que cuando los varones dan cuenta de la información que han recibido para prevenir la VSP, casi en todos los casos se refleja que asumen naturalmente esa prevención como orientada a que ellos no agredan sexualmente a las mujeres. Así en el presente estudio se ha considerado que mensajes como “... hay que respetar a las mujeres y sus decisiones”, “...que cuando tenga novia no la obligue a hacer cosas que no quiere”, “que no hay que ser agresivo” apuntan a la prevención, pero no por ello se deja de lado que lo hacen de forma unilateral. Estos estereotipos, naturalizan el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres siendo que precisamente tal naturalización es semilla de la violencia de género.

#### 4. Discusión

Hay una prevalencia considerable de VS desde edades tempranas. Si bien la mayoría de las y los jóvenes en este estudio no han experimentado VS dentro o fuera de la pareja, existe una importante proporción que no hay que soslayar y de la que es necesario analizar sus características. Es importante tomar en cuenta que el periodo de juventud temprana que define al grupo (13 años en promedio) suele conllevar la conquista de una mayor autonomía y el surgimiento de las primeras relaciones de pareja. Así, teniendo en consideración la corta edad, resulta alarmante que 16.1% de las mujeres y 10.7% de los hombres hayan vivido VS, y que para el caso de la VSPJ la prevalencia sea 9.4% para las mujeres y 9.8% para los hombres. Por otro lado, hay que resaltar que a estas edades no todas las personas tendrán experiencia de pareja, por lo tanto, el que cerca del 10% de la muestra haya tenido algún tipo de VSP establece un indicador de riesgo futuro para la violencia de pareja en edades más avanzadas de la juventud.

Asimismo, el vivir algún tipo de VS es un riesgo para el desarrollo en esta etapa de vida. Los hallazgos sobre la prevalencia de la VS entre jóvenes son un foco rojo a la luz de otros estudios que han reportado que la VS es una forma de maltrato (Meza-de-Luna, 2011), y que el maltrato en menores de edad contraviene su desarrollo (Cicchetti y Rogosch, 1997; Kim y Cicchetti, 2006; Lau, 1990). Se han encontrado diversas consecuencias adversas tras experimentar VS. Por ejemplo, el abuso sexual tiene una alta correlación positiva con la vergüenza (Yoon, Stiller Funk, y Kropf, 2010) y se ha encontrado que hay una tendencia a disminuir la autoestima en quien lo padece (Harter, 1999;), especialmente cuando son menores de edad (Feiring, Taska, y Lewis, 1998).

La prevalencia de la VS en las mujeres es consistente con los resultados de estudios previos. El análisis de estadísticas provenientes de distintas encuestas aplicadas a jóvenes en México y recopiladas por la Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana y Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana (2011), muestran en su meta-análisis que 7.6% de las mujeres, entre 15 y 29 años, sufrieron algún episodio de VSPJ (según datos de Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo 2007 [ENVIN 2007]). Sin embargo la misma fuente también refiere otro estudio con una cifra más alta en el que 23% de las mujeres ha enfrentado VSPJ (Primera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media 2008 citada en Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana y Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana, 2011). Otras investigaciones también han mostrado una prevalencia considerable de VSP; 16.5% de las jóvenes declararon que su pareja intentó forzarlas o las forzó a tener relaciones sexuales (ENVINOV 2007 citado en IMJ, 2008).

Es importante destacar que por desgracia, es difícil encontrar datos sobre la prevalencia de VSP que experimentan los jóvenes varones, lo cual tiene que ver con que ha sido un tema hasta ahora poco retomado por las investigaciones aplicadas a nivel nacional. Así, este estudio hace un aporte al mostrar que no hay una diferencia significativa de la VS ni en la VSPJ entre hombres y mujeres. Este resultado es concordante con algunos hallazgos que sugieren que los porcentajes de niños y hombres jóvenes que sufren VS son similares e incluso apuntan a que pudieran ser superiores a los de sus pares mujeres (Instituto Federal Electoral [IFE], 2012). Específicamente, en la Consulta Infantil y Juvenil (según reporte del IFE, 2012) se ha encontrado que la violencia experimentada en el hogar, en la escuela y en la comunidad es mayor en los niños y hombres adolescentes que para las niñas y las mujeres adolescentes. Por ejemplo, en dicho estudio se encontró que los porcentajes de respuesta afirmativa a la frase “Yo siento que en mi casa tocan mi cuerpo contra mi voluntad y me siento mal”, fueron: 13.1% de los niños y 9.4% de las niñas entre seis y nueve años; 9% de los adolescentes y 6.2% de las adolescentes entre diez y doce años; y 6.1% de los jóvenes y 4.6% de las jóvenes entre trece y quince años (IFE, 2012). De tal manera que los hallazgos aquí reportados son relevantes en tanto que permiten fundamentar de manera empírica los indicios previos. Al tiempo, destacan la importancia de ampliar el análisis con perspectiva de género; la cual ha permitido hacer visible que el hecho de que los VS y la VSP en los varones está presente y que es un fenómeno que debe ser considerado a mayor profundidad en futuras investigaciones.

Encontramos un importante involucramiento familiar en la educación sexual de la juventud. Para el caso de las mujeres 66.6% recibe explicaciones claras sobre sexualidad de algún miembro de su familia (madre, padre, ambos padres, her-

manos/as, tías/os, etc.), destaca que ellas reciben mayor ayuda de parte de sus madres (34.6%), y en segundo lugar de ambos padres (30.8%). En el grupo de hombres, 66.8% ha recibido información sexual clara de parte de alguna persona de su familia. Ellos declararon recibirla más de parte de ambos padres (42.2%) y en segundo lugar de otros miembros de la familia (12.0%) como hermanos/as, tías/os, etc. Cuando en la pareja de progenitores sólo una persona asume el rol de educadora sexual, es mayoritariamente la madre quién cumple esta función. Cabe señalar que aunque prácticamente los padres (hombres) no figuran como fuente de explicación exclusiva, si existe un involucramiento en conjunto con la madre para hablarles a sus hijas e hijos sobre sexualidad. Esto sugiere que los padres están empezando a tener papeles más protagónicos en el involucramiento de la educación sexual de sus hijos/as, desde el trabajo conjunto con la madre. Lo cual da incipientes evidencias de rasgos de democratización familiar.

Existe un alto porcentaje de jóvenes que requieren educación sobre sexualidad: 26.4% de las mujeres y 34.4% de los hombres refirieron que nadie les ha resuelto sus dudas sobre la sexualidad. Esta desinformación puede influir negativamente sobre sus vidas pues constituye un factor que incrementa el riesgo de que vivan situaciones de VS, tengan embarazos no planeados (y en ocasiones abortos clandestinos), o se contagien de Infecciones de Transmisión Sexual [ITS] o incluso de Virus de Inmunodeficiencia Humana [VIH]. Frente a la cuestión, hacemos propia la postura de Brundtland (1999):

La gente joven, en especial a medida que inicia su vida sexual y reproductiva, debería poder protegerse de las enfermedades, el abuso y la explotación. Ellas y ellos tienen derecho a la información y a los servicios. Proporcionar información a la gente joven no promueve la promiscuidad,



por el contrario, fomenta el respeto mutuo y el compartir responsabilidades (citado en Aguilar y López, 2010: 64).

En los hallazgos se destaca que la información efectiva para prevenir la VSP que los y las jóvenes asimilan de sus familias, es muy pobre. Solamente el 7.1% de las mujeres y 11.7% de los hombres aciertan a dar argumentos paralelos en la prevención primaria y para el caso de la prevención secundaria corresponde a 11.7% de las mujeres y 0.8% de los hombres. Aunando estos resultados a los del papel de las familias en la educación sexual, explicada antes, se puede ver que a pesar que la mayoría de las familias intentan involucrarse en este aspecto con sus hijas/os, el resultado no parece estar siendo exitoso para la prevención de la VSPJ. Estos resultados dejan a la vista la necesidad del apoyo a las familias para que desarrollen y/o fortalezcan estrategias más efectivas para la prevención de la VSPJ en sus hijos/as jóvenes. Futuras investigaciones podrían hacer una gran contribución práctica al ahondar sobre las áreas y estrategias en las que las familias podrían mejorar su función educadora sobre este tema.

Los mensajes para la prevención de la VSPJ referidos por los varones se enfocan en evitar agredir sexualmente a las mujeres. Este resultado está en concordancia con el hallazgo de Meza-de-Luna(2010), quien señala que los estereotipos de género influyen en la subjetivación de las personas sexuadas, y que específicamente, en el caso de los hombres se detecta una alta dificultad para concebir que puedan llegar a ser víctimas de violencia. Este fenómeno comporta un incremento en el riesgo de padecer VSPJ, dado que el estereotipo que exalta la violencia masculina funciona como un mecanismo inhibitor para que los hombres vean y acepten ser víctimas de la violencia. Este hallazgo tiene una aplicación práctica para programas de intervención con familias que tienen hijas/os jóvenes.

## 5. Conclusiones

La prevalencia de VS y VSP constituye un hecho dramático, más aún cuando se encuentra entre personas que atraviesan etapas de desarrollo temprano, como son las/os niñas/os y jóvenes. Develar dicha prevalencia en estadísticas a través de una investigación como la presente, es un paso necesario para construir estrategias más eficaces que apunten a la prevención del problema. Dado que la familia sigue constituyendo un espacio fundante de socialización primaria y un referente en la vida de las personas, es necesario innovar y fortalecer las herramientas de prevención disponibles desde éste ámbito. Es indispensable volver el interés a las familias como unidades básicas en la construcción pro-social.

La calidad y características de la educación sexual que se construye con y para las y los jóvenes guardan relación con la prevención de la VS y, al mismo tiempo, con el riesgo de seguir reproduciendo violencias de género. De ahí la importancia de garantizar que las y los jóvenes tengan acceso a una educación sexual que favorezca su potencial y promueva la igualdad. La mayor parte de las familias actúan en búsqueda de la protección de sus hijas/os haciendo uso de los recursos con los que cuentan (*e.g.* les transmiten información sobre sexualidades y les ofrecen consejos derivados de su experiencia). Sin embargo, la información transmitida sigue estando marcada por tabús y prohibiciones, y llega a estar permeada por estereotipos de género que sostienen la reproducción de los problemas que paradójicamente se busca prevenir. En ese sentido, el reto es potenciar la iniciativa de las familias para que puedan construir a beneficio de sus hijas/os, una educación sexual libre de estereotipos de género, basada en la escucha y la búsqueda de alternativas, más que en los consejos que perpetúan la inequidad y la discriminación. Garantizar a las y los jóvenes educación sexual en un marco de de-

rechos humanos, es uno de los pilares para construir una sociedad más justa e igualitaria.

Este comunicado tiene la intención de avanzar, desde el mundo académico, algunos elementos que permitan fortalecer la igualdad a través de generar conocimientos que nos permitan aprender de nuestras prácticas, para así pensar posibles transformaciones que abonen a la calidad de vida de todas y todos.

### Resumen curricular:

**María Elena Meza** de Luna está adscrita a la Universidad Autónoma de Querétaro y es presidenta de IIPSIS, A.C. Su trabajo se centra en la expresión de la violencia en la vida psicosocial. Específicamente, la influencia cultural de la violencia para enmarcar el desarrollo de herramientas para su prevención. Su investigación principal incluye: el conflicto en la pareja, los estereotipos de violencia, la violencia en el noviazgo, el abuso sexual y el acoso.

**Ursula Gayou Esteva**, psicóloga clínica de profesión, es Coordinadora General de IIPSIS, A.C. Su trabajo se centra en la elaboración de proyectos de investigación e intervención frente a diversas problemáticas, desde una perspectiva psicosocial. Con miras a desarrollar estrategias de abordaje y prevención, se aboca a los siguientes temas: violencia familiar y en las relaciones de noviazgo, adicciones y trastornos alimentarios.

### Referencias bibliográficas:

- Aguilar, O. y López, S. del P. (2010). *Mujeres y hombres jóvenes hacia la democratización familiar en México*. Distrito Federal: Instituto Mora.
- APA. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6a ed.). Washington, DC: American Psychological Association.
- Botello, L. (2006). La violencia en la construcción de escenarios de salud en la población joven. En *Informe Nacional sobre Violencia y Salud en México*. Distrito Federal: Secretaría de Salud.
- Castro, R. y Casique, I. (2006). Violencia de pareja contra mujeres en México: En busca de datos consistentes. En *Informe Nacional sobre Violencia y Salud en México*. Distrito Federal: Secretaría de Salud.
- Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva. (2009). *Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres*. Distrito Federal: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva.
- Cicchetti, D. y Rogosch, F. A. (1997). The role of self-organization in the promotion of resilience in maltreated children. *Development & Psychopathology*, 9(4), 797–815.
- Desimone, L. M., Carlson, K. y Floch, L. (2012). Are We Asking the Right Questions? Using Cognitive Interviews to Improve Surveys in Education Research, 26(1), 1–22.
- Elo, S. y Kyngäs, H. (2008). The qualitative content analysis process. *Journal of Advanced Nursing*, 62(1), 107–15. doi:10.1111/j.1365-2648.2007.04569.x
- Feiring, C., Taska, L. y Lewis, M. (1998). The role of shame and attributional style in children's and adolescents' adaptation to sexual abuse. *Child Maltreatment*, 3(2), 129–142.
- García, A. (2011). Cognitive interviews to test and refine questionnaires. *Public Health Nursing (Boston, Mass.)*, 28(5), 444–50. doi:10.1111/j.1525-1446.2010.00938.x
- Gasman, N., Villa-torres, L., Billings, D. L. y Moreno, C. (2006). Violencia sexual en México. In *Informe Nacional sobre la Violencia y la Salud en México* (pp. 167–204). México, D.F: Secretaría de Salud.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self*. New York: Guilford Press.
- Hercovich, I. (1997). *El enigma sexual de la violación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Instituto Federal Electoral. (2012). *Consulta Infantil y Juvenil 2012*. México: Instituto Federal Electoral.



GAYOU, U. Y MEZA, M.

VIOLENCIA SEXUAL EN LA JUVENTUD Y SU  
PREVENCIÓN DESDE LAS FAMILIAS

- Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007. Resumen ejecutivo*. (Secretaría de Educación Pública e Instituto Mexicano de la Juventud, Eds.). Instituto Mexicano de la Juventud.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer*. Mérida: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Kim, J. y Cicchetti, D. (2006). Longitudinal trajectories of self-system processes and depressive symptoms among maltreated and nonmaltreated children. *Child Development*, 77(3), 624–639.
- Lau, S. (1990). Crisis and vulnerability in adolescent development. *Journal of Youth and Adolescence*, 19(2), 111–131.
- Meza-de-Luna, M. E. (2010). *Estereotipos de violencia en el conflicto de pareja. Construcciones y prácticas en una comunidad mexicana*. Autònoma de Barcelona.
- Meza-de-Luna, M.-E. (2011). El acoso en lugares públicos. Experiencias y percepciones de adolescentes queretanos entre 13 y 15 años. En *Congreso de Prevención del Delito*. Querétaro, México: procuraduría General de Justicia.
- Secretaría de Salud. (2006). *Informe Nacional sobre Violencia y Salud en México*. México, D.F: Secretaría de Salud.
- SPSS y Foundation, A. S. (2010). SPSS 19.0 for Windows.
- Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana y Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. (2011). *Nueva Masculinidad para Prevenir Violencia entre Varones*. México: Gobierno Federal y Secretaría de Seguridad Pública.
- Yoon, E., Stiller Funk, R. y Kropf, N. P. (2010). Sexual harassment experiences and their psychological correlates among a diverse sample of college women. *Affilia*, 25(1), 8–18. doi:10.1177/0886109909354979